

Cuando la ilustradora se calza la caperuza

Bajo la lupa es un espacio que aboga por una lectura detenida y exhaustiva, por la implicación de la experiencia del lector en el análisis de la obra y por la idea de que ninguna lectura o estudio es definitivo ni concluyente.

La Caperucita Roja

Leicia Gotlibowski, Charles Perrault
Buenos Aires: Libros-álbum Del Eclipse, 2006

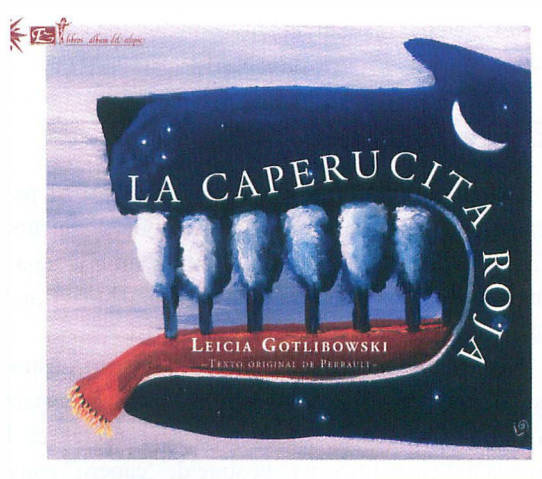
Toc, toc. “Qui est là?”...

Hay expresiones que resultan tan similares en distintas lenguas que no parecen necesitar traducción. Sin embargo, según el *Diccionario de la Academia de la Lengua Francesa* (8^{ava} ed., 1932-5), Toc “se emplea también como sustantivo masculino para designar un objeto falso, o un objeto supuestamente antiguo que no ofrece ningún carácter de autenticidad. *Cet objet est du toc, est en toc*. El es familiar”; según un traductor *on-line* –de francés a español–, “*le toc*” es “el portador”; y según un libro de psicología TOC es un Trastorno Obsesivo Compulsivo. En esta oportunidad, los toc que se han atrevido a golpear puertas generación tras generación, desde hace más de trescientos años, vienen vestidos con Caperucita Roja.

Caperucitas y lobos

La Caperucita Roja, en su primera versión literaria –atribuida a Charles Perrault–, tocó especialmente a mi puerta hace veinte años cuando preparaba un ejercicio en un curso de guión cinematográfico. Entonces, no pude evitar la tentación de convertir una oscura experiencia de vida en una autobiográfica *Minifaldita Roja*.

Dicen que es un cuento de los tiempos en que las bestias hablaban, pero su actualidad denuncia que el hombre aún se reconoce como bestia, del mismo modo que la mujer se reconoce como caperucita. Y aunque muchos digan que no es un cuento de hadas, en el personaje de caperucita cualquier mujer puede encontrar la fórmula de la eterna juventud, con la simple reiteración de errores al enfrentarse con los lobos.



Portada definitiva

Por la moraleja se puede clasificar como cuento de advertencia. Y si bien nadie puede obviar su índole erótica, lo que a mi parecer pasa desapercibido es que el consejo de Perrault pudo ser, entre otras cosas, un llamado de atención hacia la necesidad de comunicación entre madres e hijas. No olvidemos que Charles Perrault fue un padre viudo.

Había una vez...

...Una niña de nombre extraño que, como cualquiera, a pesar de ser tímida, necesitaba expresarse. Su papá falleció entrando ella en la adolescencia y su vínculo con su madre no fue fácil. Creciendo aficionada al arte de las imágenes, se sintió atraída en principio por el surrealismo, y más adelante su necesidad de expresión se convirtió en catarsis de pintura y poesía; siempre experimentando nuevos caminos para esconder mensajes detrás de palabras o símbolos...

Los senderos de la inspiración son intrincados. Lo que había empezado en la adolescencia como un juego de escondidas, en el 2004 me ayudó a sumergirme, nuevamente de la mano de Perrault, en ese laberinto que conduce hacia la oscuridad del bosque. Claro está, como reflejo de mecanismos cotidianos, invadidos de pensamientos mágicos, que entretienen mi tránsito en la vida; sobre todo, en sus pasajes oscuros.

Pero las fuentes se remontan aún más allá. Aunque nací y vivo en Argentina, en el cuello de la única “abuelita” que conocí –nos prohibía llamarla de otro modo– se hamacaba una miniatura de la *Tour Eiffel*. Amelia Amouroux era una mujer verdaderamente amorosa. Huérfana de padre y madre desde muy niña, a los catorce años fue traída por un tío a la Argentina y añoró Francia toda su vida. Sin duda esto afectó notablemente mi empatía con el relato francés y mi interés por reflejar aspectos de la ciudad de París –ciudad natal de Perrault– en la reinterpretación visual del texto al que nuevamente me enfrentaba.

En el bosque

Cuando inicié el trabajo con mi “Caperu” no pretendía completar un libro. Motivada por el concurso *Figures Futur*, los objetivos se limitaban a la tapa y una doble página de un fragmento del cuento en cualquiera de sus versiones.

No había resuelto qué extracto del texto ilustrar, así que me dejé caer en los lugares comunes instalados en el imaginario colectivo y, en especial, en la escena del encuentro en el bosque de “caperu” con el lobo. Puse manos a la obra y empecé garabateando la cara del animal con el bosque como fondo. Un primerísimo primer plano hizo que los árboles del bosque se mezclaran con su boca. De estos bocetos surgió la primera versión ilustrada (ver imagen 2).

Aún insegura de presentarme al concurso, me traje acabando la imagen para una muestra de postales

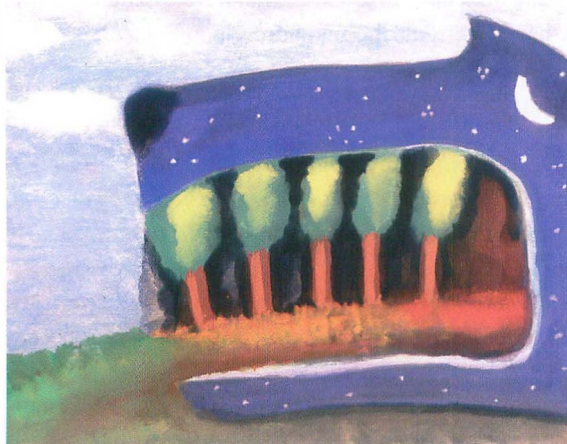


Imagen 2. Primera versión ilustrada (2004)

del *Foro de Ilustradores* (ver imagen 3). Aquí el relato debía ser claro, y debía haber al menos dos caminos para demostrar que, antes que nada, la niña “pudo elegir”. Estos caminos están presentes en muchas versiones, pero en algunas, Caperucita, pese a haber sido advertida por su madre, decide contrariarla. Por otra parte, el animal debía tentar a Caperucita a tomar el camino largo. Caperucita no tenía reparos en meterse en el bosque –donde se hace la noche en pleno día–; entonces descubrí que el bosque estaría precisamente allí: en la boca del lobo. Meterse en la boca del lobo: entrar en un lugar que representa un serio riesgo para nuestra integridad (por cierto, en inglés, se usa el león para el mismo dicho). Caperucita iba a seguir el camino peligroso.

El guión en esta imagen era el siguiente: Caperucita se detiene a conversar con el lobo a pesar de su amenazante boca que ni siquiera mira. Trae en sus manos una flor amarilla y en el sendero que no conduce al bosque sólo hay flores de este color, mientras que en su vestido las flores tienen tonalidades lilas. El astuto lobo le señala que, en el otro camino, podrá encontrar flores de colores más variados (colores que la niña trae en su vestido).

La magia existe

Tenía claro que mi elección estética no era definitiva. Seguí buscándola con determinación y ya resuelta a ilustrar el encuentro en la versión de Perrault. Verificados los elementos del fragmento, comencé buscando fotos de molinos de tipo holandés. El molino debía estar allá lejos y, por el tipo de molino, a orillas de un río.

Garabateo buscando símbolos icónicos que representen lo que imagino, comienza la búsqueda estética. Cuando la cosa no surge espontáneamente, hago una pausa para aflojarme... No llegando a acabar esta prueba en la que el camino sería la lengua del lobo enredando a caperucita en su conversación, recibí el primer toque de varita mágica y al encender la TV me encontré viendo la película *Moulin Rouge*. Inmediatamente recordé el planteo de Bettelheim (en su *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*) respecto a que es la abuela quien regala a la niña la caperuza incitándola a asumir una sensualidad para la que aún no está preparada. Al momento resolví que ésa sería su casa (ya que en el texto la abuela vive “detrás del molino que se ve allá lejos”) y la abuela, un personaje extraído de algún cuadro de Toulouse Lautrec.

A pesar del dicho, en esta ocasión todos los caminos conducían a París, y si los textos fuesen caminos los ilustradores seríamos los encargados del alumbrado. Personalmente me gusta encender faroles en lugares inusuales abriendo pasadizos; iluminando



Imagen 3. Postal para Foro de Ilustradores (2004)

objetos o sensaciones ocultas en las palabras. Así, mi camino fue proyectando la Ciudad Luz.

Yendo directo a las fuentes, en un viejo mapa del trazado del *Metropolitain* pude ver el Moulin Rouge destacado como sitio histórico e inmediatamente llamó mi atención un gran bosque en plena ciudad, el Bois de Boulogne. Junto al bosque, la estación del metro Porte Dauphine. Eso me encantó. El encuentro ocurriría allí y el modo más rápido para llegar desde el Bois de Boulogne hasta el Moulin Rouge sería el “Métro”. Además de ser bella, esta estación (conservada intacta por interés arquitectónico) debe su nombre a la Delfina, María Antonieta. Al leer su breve biografía acompañada de un retrato donde luce un gran sombrero rojo, supe como esta niña de tan sólo 15 años, menuda y de piel rosada, conquistó el corazón de los franceses. Cómo encandilada con la noche de París, dedicó su vida al juego, a los bailes y al despilfarro. Cómo su madre le enviaba cartas aconsejándole guardar la etiqueta. Y finalmente, cómo el pueblo, cansado de pasar hambre, se reveló y terminó por decapitar a los representantes de la casa real, usando como símbolo otro sombrero rojo, el de los libertos. No tuve dudas. María Antonieta sería mi Caperucita Roja (ver imagen 4).

La doble página estuvo lista (ver imagen 5). La tapa mostraría el primer plano del lobo, la doble página el encuentro de los personajes junto al bosque. La contratapa, los pájaros del escudo Austro-húngaro, yéndose, luego de la ruptura entre ambas naciones. El conjunto sería un homenaje –¿o ya un escrache?– a la ciudad de París.

Hadas madrinas

Envié un resumen con todas mis curio-casualidades a Istvansch, quien se mostró interesado por tratarse de la primera versión literaria del cuento. Resolví por segunda vez tomarlo como ejercicio, ya que a esa altura me parecía imposible encontrar datos

que me permitieran trasladar esta minuciosidad al cuento completo.

Mezclar ficción con realidad impone encontrar justificativos lógicos, la niña llegando de Viena –*de otro pueblo*– a buscar a su abuela. Había todavía mucho por investigar. Aún no estaba segura de quién sería esa abuela pero, buscándola, tropecé con el estudio antropológico de Armando Roa Vial, antropólogo y psiquiatra chileno, que prologa una edición en español de los cuentos de Perrault. Él mencionaba una “Mademoiselle” como destinataria de la dedicatoria de la primera edición del libro, Elizabeth Charlotte D’Orléans, después duquesa de Lorena.

El libro estaba agotado y Roa Vial fallecido. Un segundo toque de varita jugó a mi favor. Cuando di con el mail de Armando Roa (hijo), el poeta chileno preparaba un viaje a la Argentina en los siguientes días y, sin dudarlo, ofreció obsequiarme un ejemplar del libro agotado junto con otros estudios sobre adolescencia en los que su padre resalta la importancia de los cuentos de hadas en la formación del carácter.

Noches enteras, hurgando y leyendo frente a la pantalla. Elizabeth Charlotte, Duquesa de Lorena, o Elisabet, o Liselot, o Duquesa de Comercy... ¿Cómo encontrarla? Di primero con su madre, mujer de igual nombre, cuñada de Luis XIV. De habla alemana, escritora prolifera de cartas, gracias a las que se conoce la intimidad de la corte del Rey Sol. Capturé en Internet un párrafo coincidente con el año de la aparición de los *Contes du Temps Passé*: “Yo creo que las historias que serán escritas sobre esta corte cuando nos hayamos ido serán mejores y más entretenidas que una novela, y tengo miedo que aquellos que vengan detrás nuestro, no las crean, y piensen que sólo son cuentos de hadas”.

¿Perrault or not Perrault?

Cuando Roa Vial trajo los libros yo ya tenía la noticia. El libro (que aún en bocetos avanzaba lenta-

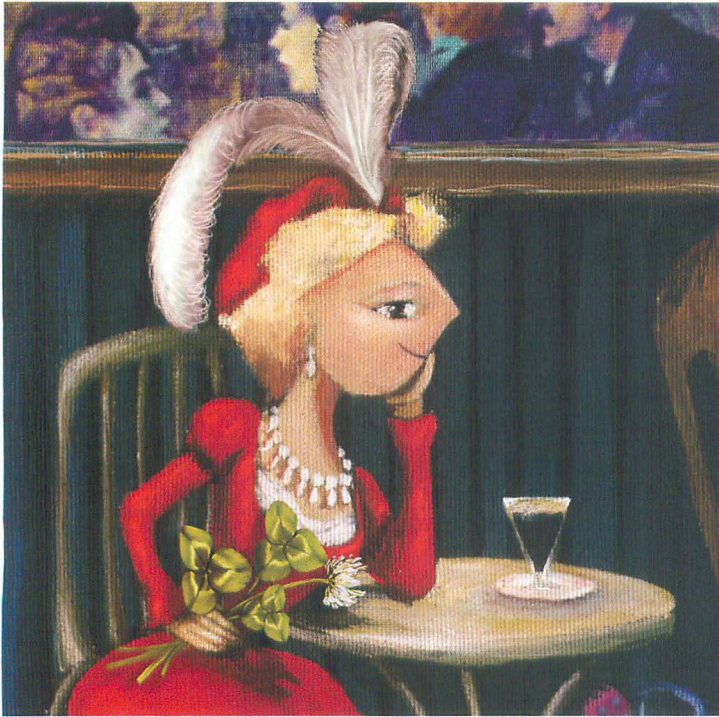


Imagen 4. María Antonieta/Caperucita en el Moulin de la Galette

mente) sería publicado por Ediciones Del Eclipse. Al estudio sobre Perrault que despertaba mi curiosidad se sumaron las dudas sobre la autoría de los cuentos. Si fue Perrault “padre” quien los escribió, se ocupó bien de ocultar el dato, ya que ningún estudio ha podido confirmarlo. Por otra parte, incontables ensayos atribuyen al texto contenido cabalístico, hermético, de alquimia o de iniciación masónica. Este breve relato que en su simplicidad conquista una polisemia inextinguible, parece estar minado de claves ocultas.

Yendo más lejos, el movimiento preciosista que seguía a Perrault por ese entonces, jugaba con las palabras. Construía jergas. Ocultaba con sobrenombres a reconocidos personajes del ambiente intelectual.

Esto definió el enfoque que daría a mi traducción: si era cierto que el texto ocultaba algo, ¿cómo podría imaginarlo un lector guiado por una traducción modernizada? La traducción debía ser literal. Lo más cercana al original.

La lengua del lobo

Mientras trabajé en el libro pensé constantemente en el álbum como una introducción a la historia francesa. Que la invitación –la alfombra de bienvenida– esté en la tapa (ver imagen 1) y, precisamente, en la lengua, no es casual. Y es que aunque Charles puede no haber sido el autor de los cuentos, sí fue quien se encargó de difundirlos, y además, en su país se le reconoce también por instalar en la Academia el debate entre Antiguos y Modernos.

Gracias al archivo digitalizado de la BNF pude revisar libros enteros buscando párrafos, ocasionalmente sólo una línea, en que se mencionara a Perrault, su vida, sus debates. Su interés en demostrar la superioridad de la lengua francesa frente al latín, y en instalarla como primera lengua en los textos académicos. Un texto de la Abadía de Port Royal en el que Pascal –en presencia de Perrault y el gramático Arnaud– defendiendo la redacción de sus *Provinciales*, resalta el uso de repeticiones para reforzar las intenciones de su discurso.

Palabras mágicas

Comenzando la traducción saltaron a la vista las repeticiones anticipadas en el texto del antropólogo. Palabras muy cercanas con la misma raíz. “*Comme se porte ta mère-gran*” [...] *porte-lui une galette* [...] *qui eut bien envie, que ma Mère lui envoie* [...]”, pequeñas rimas, cacofonías y trabalenguas –*porter une galette avec un petit pot de beure*–, fórmulas que se repiten, la más célebre, “*tire la chevillette, la bobinette cherra*”. Los personajes, los enroques de género y sexo. Tal vez allí estaba la clave. Si caperucita es en francés un sustantivo masculino, el lobo (*loup*) a su vez se traviste adoptando la apariencia de la abuela.

Otras palabras llamativas fueron “Chevillette” y “bobinette”. Difíciles de encontrar en diccionarios antiguos. Clavijilla y estaquilla en mi traducción. Ambas acompañadas del sufijo “-ette”, sufijo arcaico, diminutivo y feminizante.

Pues bien, “Cheville” –“chevillette: *petite cheville*”– aplicado en poesía es “ripio”, palabra o frase inútil o superflua que se emplea viciosamente con el sólo objeto de completar el verso; “Bobine” –“bobinette: *petit bobine*”–, especie de *uso*, símbolo femenino por excelencia en los cuentos de hadas y de cientos de mitologías, eje sobre el que se devanan los hilos (*fil*s), ¿o serán los hijos (*fil*s)?

De la tradición oral al libro

Pasarse por alto la jerarquización de la línea femenina en el texto de Perrault (francés) es casi tan difícil como borrar de nuestro “consciente” la versión de los hermanos Grimm (alemanes). Y así como en el desglose del texto fui encontrando reiteradamente símbolos que remiten a lo femenino, como si Perrault hubiese sido “visionario”, fueron haciéndose más y más obvios los paralelos entre la historia en el cuento y en la vida de María Antonieta, en la que el protagonismo femenino y la laboriosa relación madre-hija son incuestionables.

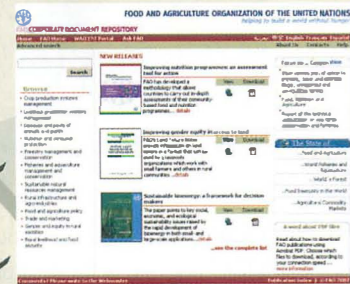
Tal es así que no sería raro que la alemana de ascendencia francesa que dictó los cuentos a los

Importantes avances para las Bibliotecas Virtuales

Recolectores y Repositorios permiten el intercambio y la actualización automática de información



Repositorio de la FAO



Universidad de Fráncfort del Mena



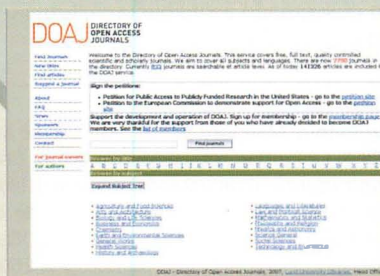
Universidad de Cornell



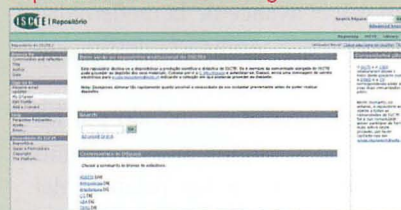
Tesis doctorales en Red



Directorio de Periódicos. Suecia



Repositorio del ISCTE. Portugal



Tanto el Recolector OAI-PMH, como el Servidor SRU-SRW, como el Repositorio OAI o como el Sistema de Bibliotecas Virtuales, son extensiones del producto DIGIBIS, que cuenta asimismo con las funcionalidades propias de un paquete de Gestión Bibliotecaria.

CREACIÓN DE RECOLECTORES DE METADATOS

DIGIBIS puede crear para su Red de Bibliotecas un Recolector especializado en Matemáticas, Ciencias de la Salud, Ciencias Sociales o Recursos Educativos, por citar algunos ejemplos, tanto en formato texto Dublin Core, como en EPrints, MARC 21 o EAD.

DIGIBIS, además de Repositorios OAI, ha creado Recolectores OAI-PMH como el del Ministerio de Cultura (de carácter generalista) o el de la Biblioteca Virtual de Derecho Aragonés (de carácter especializado).

El Recolector de la Biblioteca Virtual de Derecho Aragonés recolecta automáticamente información jurídica en 50 Bases de Datos españolas y extranjeras, por lo que se mantiene permanentemente actualizado en su especialidad.

SOLUCIONES A MEDIDA

DIGIBIS puede colaborar en el proyecto tanto en el diseño de la interfaz como en la búsqueda de las bases de datos más apropiadas en cada disciplina para proponerlas al proyecto y asegurarse de que cumple la normativa internacional.

DIGIBIS puede transformar el Repositorio OAI resultante en un Repositorio OA siguiendo la normativa DRIVER.





Imagen 5. Doble página interior del libro

Grimm, tras hacer un cóctel entre la versión del folclore popular y la de Perrault, la condimentara con una dosis de historia real, pues, en esta versión, la madre da advertencias a Caperucita, como lo hiciera reiteradamente María Teresa a lo largo de la vida de su hija.

Más que maravillosa fue mi sorpresa, cuando finalmente descubrí que la “Mademoiselle” en la dedicatoria de los *Cuentos de mi Madre la Oca* era abuela paterna de María Antonieta. (No tan sorprendente, saber luego que fue su tía la Mademoiselle que, platónicamente, inspiró los pensamientos de Descartes.)

No tengo dudas de que Perrault sí fue visionario en reconocer el poder del libro y la palabra escrita. Sembrando de hadas la infancia de su nación, promoviendo el despertar y el avance de la modernidad como un auxiliar mágico que terminaría destituyendo del sistema monárquico.

No creo en vano, entonces, haberme ido por las ramas (y por frutos y raíces; etimológicas y sanguíneas) para también encontrar en las palabras del cuento, ya en esa lengua “pulida” del pueblo, vocablos y frases que remiten al objeto libro, y sobre todo a esa *Lengua-madre o gramática (Mère grand, grandmère, grammaire* (1)), que se encontraba enferma en la *literatura (lit, litera, letra)*, escondida bajo el *cobertor* (en francés cuando se encuaderna un libro se dice que se lo “viste”).

En definitiva, la mejor forma de entender este juego es reemplazando “lobo” por “libro” al leer la moraleja:

Aquí se ve que las adolescentes,
Especialmente las jovencitas,
Finas, gentiles y bien bonitas,
Hacen muy mal en escuchar a toda clase de gentes,

Y que no extraña que siendo fiera,
Tantas muchachas el libro ingiera.
Yo digo el Libro, pues todos los libros
No son del mismo talante;
Los hay de un trato elegante,
Sin bullicio, sin saña, y que prudentes,
Mansos, dulzones y complacientes,
Rondan a las jóvenes señoritas
Hasta en las casas, hasta en las camarillas;
¡Pero ay! quién no sabe que estos Libros empalagosos,
De todos los Libros son los más peligrosos.

No dejo de preguntarme cuán diferente podría haber sido el destino de María Antonieta si el libro le hubiese sido obsequiado a su abuela materna o si los libros no hubiesen existido. ☒

Leicia Gotlibowski

Ilustradora argentina. Miembro activo del Foro de Ilustradores/Argentina. Cofundadora y administradora del blog *Coso de Ilustradores* (<http://cosodeilustradores.blogspot.com>) en el que se dan cita ilustradores de LIJ de distintas partes del mundo. Su obra formará parte de “Cuando las Vacas Vuelan...” (Feria del Libro de Bologna 2008). *La Caperucita Roja* recibió el premio Destacados de ALIJA (Asociación Argentina de Literatura Infantil y Juvenil) en la categoría libro-álbum; fue seleccionado para participar en la Bienal de Bratislava; y es “Altamente recomendado” por FUNDALECTURA. Junto a su trabajo creativo desarrolla investigaciones en el ámbito del libro-álbum. Sitio personal de ilustración: <http://ilustrata.com.ar>. Contacto: leiciabe@yahoo.es

Si desea profundizar más en la investigación de Leicia Gotlibowski sobre la caperucita roja y en el trasfondo creativo de su libro-álbum le recomendamos consultar la página: paris1695.blogspot.com

Nota

(1) En *Las mujeres sabias*, Molière reproduce un irónico equívoco, partiendo de la similitud entre *grammaire* y *grand mère* en la mala pronunciación de la gente del pueblo. (Fuente on-line del Tesoro de la Lengua Francesa).